

Cuyos impulsos imitar procura  
 La orquesta á sus palabras obediente,  
 Yá con un movimiento acompasado,  
 O yá con un desórden aparente.

## VIII. Pero si el Personage

Hace una reflexion sobre su estado;  
 Si nos quiere pintar con vehemencia  
 Su afecto en breves rasgos compendiado;  
 Si toma del retórico language  
 Comparacion, metáfora, ó sentencia,  
 Que, bien interpoladas, amenicen  
 Del drama las escenas importantes,  
 Canciones, ó elegantes  
 Estrofas suele usar, que arias se dicen:  
 En que, miéntras la culta Poësía  
 De sus metros el género varía,  
 Y apura su mayor delicadeza,  
 De gala y de riqueza  
 Hacen alarde canto y sinfonía.  
 El los suspensos ánimos penetra,  
 Procurando que sea de la letra  
 Uno el sentido, mil las expresiones:  
 Ella ¡qué bien prepara, ayuda, imita  
 Las gratas invenciones  
 Con que la humana voz nos embelesa!  
 ¡Qué bien la facilita

Re-

Regulares descansos, transiciones,  
 Y entra á suplir su falta quando cesa!

La orquesta con el previo ritornelo  
 De aire, compas, y tono da el modelo.  
 Pero á veces conviene  
 Que éntre la voz sin prevencion alguna  
 Como quando un afecto sobreviene  
 En que es la dilacion inoportuna.  
 Ni debe ser prolixo de tal modo  
 En ritornelo, que lo anuncie todo;  
 Que el vigor de la accion acaso enerve;  
 Y al atento auditorio no reserve  
 El placer de algun golpe inesperado,  
 Qual es mudar el tiempo, el aire, el tono,  
 Pasar de la harmonía al unisono,  
 O convertir el canto en recitado,  
 O bien.... Pero ¡qué emprendo?  
 En vano, Amigos, definir pretendo  
 Una composicion que en esta era  
 Felizmente sus límites amplía,  
 Y con tal juicio y gusto se mejora,  
 Que si sus gracias explicar pudiera,  
 Pienso que explicaría  
 Todas las que la Música atesora:  
 Pues ya entre los ingenios Europeós  
 Hai quien destierra abusos que algun dia  
 Pudieron deleitar: quien los gorgéos,

Mo-

Molestísimamente prolongados  
 En las letras vocales, no permite  
 Sinó mai á su tiempo y moderados:  
 Quien las repeticiones importunas  
 De mínimas palabras siempre omite;  
 Pues si repite algunas,  
 Sólo es en ciertas frases principales,  
 Y á lo sumo, tres veces inmediatas.  
 Hai quien tampoco adorna los finales  
 Con frívolos caprichos, ó fermatas,  
 En que la voz, preciosa de instrumento,  
 La expresion sacrifica al lucimiento,  
 Y trocando las arias en sonatas,  
 Prefiere las licencias  
 De un difícil preludio  
 A fáciles cadencias  
 Que dicta el corazon, y nó el estudio.  
 Ya, enfin, hai quien se aparte  
 De aquella corruptela,  
 Autorizada por la antigua escuela,  
 De dilatarse en la primera parte  
 Del aria con mil réplicas ociosas,  
 Mil afectadas glosas,  
 Y ceñir la segunda  
 A un período breve, y aun mezquino,  
 Quando en ella lo noble y lo mas fino  
 Del ingenio poético se funda;

Y en ella el canto rematar debiera,  
 Sin volver, qual se estila, á la primera,  
 Que ha de ser inferior en los conceptos,  
 Si se observan retóricos preceptos.

Mas quando los Poetas  
 En la primera estancia  
 Incluyen lo esencial del pensamiento,  
 Aquella estancia misma en las arietas  
 Que el nombre de rondó deben á Francia,  
 Sirve de tema, ó principal intento,  
 Repetido á manera de estribillo,  
 Y no ménos gracioso que sencillo.  
 Con él se empieza; en medio se interpola;  
 Y con él igualmente se termina.

Tambien la cavatina,  
 Que es aria breve de una parte sola,  
 No poca gracia y sencillez requiere,  
 Como cancion selecta que se inxiere  
 En lo mas delicado  
 De un tierno y expresivo recitado.

IX. Pero su entera perfeccion no adquiere  
 La vocal melodía  
 Sólo con la harmonía que la presta  
 La artificial orquesta:  
 Tienen por sí las voces su harmonía  
 Nativa y peculiar, yá en el sonoro

Duo, yá en el terceto, yá en el coro.  
 Y aunque puedan los críticos Censores  
 Dar por violado el teatral decoro  
 Quando entre dos Actores  
 Con igualdad el canto se reparte,  
 Y ámbos las propias voces articulan,  
 Leyes impone el arte.  
 Que hasta lo inverosímil disimulan.  
 Mandan ellas que el duo se destine  
 A vivas y ágitas situaciones  
 En que un extremo de pasión domine,  
 Y en que extraño no séa que prorrumpan  
 Los dos en unas mismas expresiones,  
 Que hablen juntos los dos, que se interrumpán.  
 Tal suele ser la triste despedida  
 Que precede á la muerte, á la partida;  
 O la reconvención zelosa y tierna,  
 Enojo, rompimiento,  
 Y reconciliación de dos amantes.  
 El diálogo es mas propio si se alterna;  
 Mas quando son del todo semejantes  
 Sus palabras, un sabio documento  
 Que no se cãnten á la par dispone,  
 Hasta que un personaje las entone,  
 Y el ótro, prosiguiendo, las repita;  
 Pues sólo así la impropiedad se evita:  
 Y sobre tódo, aunque las parten giren

Cada

Cada qual por su rumbo diferente,  
 A la unidad de melodía aspiren,  
 Con tal distribución, que mutuamente  
 No se ofusquen, ó impidan,  
 Ni del Oyente la atención dividan.

Iguales son las reglas que al terceto  
 Prescriben los Maestros del teatro:  
 Iguales las exigen en el quatro,  
 Que se supone ya coro completo,  
 Aun sin las otras voces que se agregan.  
 Mas la ilusión debida no quebrantan  
 Los Actores que á veces se congregan,  
 Siendo una misma letra la que cantan  
 En coros que la gloria  
 De Números y de Heroes preconizan,  
 O la felicidad de una victoria,  
 O en que se solemnizan  
 Públicas ceremonias y festines;  
 Pues quando destinada á tales fines  
 Música armoniosa se executa,  
 Ya estudiada por tódos se reputa.

X. Sólo resta, científicos Varones,  
 Que por aquestos fértiles confines  
 Tendáis la vista: los veréis poblados  
 De Príncipes y antiguos Campesones  
 No menos virtuosos que esforzados,

Los

Los cuales al moderno Melodrama  
 Tan duradera fama  
 Deben como á sus ínclitas acciones.  
 De Aquiles y Alexandro la memoria,  
 La del pio Troyano,  
 La de Ciro, Caton, Tito y Adriano  
 Viven, mas que en los bronces y en la historia,  
 En las obras de Músicos divinos,  
 Que ó gozan en la tierra su morada,  
 O ya de esta mansion afortunada  
 Lograron ser dignísimos vecinos:  
 Galupi, Vinci, Pergolese, Leo,  
 Héndel, Pórpóra, Lulli, Perez, Feo,  
 Trajeta, Mayo, Cáfaró, Piccini,  
 El anciano Saxon, Nauman, Sacchini,  
 Paesiolo, Anfossi, y otros infinitos  
 Que no sólo han sabido con primores  
 Agradar en sus músicos escritos,  
 Sino hacer agradables los errores.  
 Y tú, inmortal Compositor de Alceste,  
 De Ifigenia, de París y de Elena,  
 Cantor Germano del Cantor de Tracia,  
 Gluck, inventor sublime, por quien éste  
 Será ya el siglo de oro de la escena,  
 Quando Europa te pierda por desgracia,  
 Tú, de laurel perpetuo coronado,  
 Aquí hallarás asiento distinguido,

Aquí

Aquí donde ni elogio interesado,  
 Ni envidia reina, ó nacional partido.

XI. Jommelli ante el gravísimo congreso  
 De esta suerte el carácter exponía  
 Del músico teatro, y su progreso.  
 Mas de aquel Coriféo la energía  
 No se concede á la rudeza mía;  
 Ni puedo yo imitar el magisterio  
 Con que á la descripcion del drama serio  
 Añadió la del cómico y festivo:  
 Que aunque á la misma norma  
 De canto y recitado se conforma,  
 Tiene por distintivo  
 Cierta expresion fluida,  
 O naturalidad, cierta viveza  
 De estilo que convida  
 Con la diversidad y la estrañeza;  
 Admitiendo en los actos por finales  
 Una serie de escenas principales  
 Librementé compuesta  
 De coro y duo, de terceto y aria,  
 Segun los fines de la letra varia,  
 Y acompañada de continua orquesta.  
 Por otra parte ¿quién acertaría  
 A trasladar la general idéa  
 Que despues ofreció de la harmanía

Quan-

Quando en el baile teatral se empléa?  
 Si ántes aun la parlera Poësía,  
 Sin el auxilio musical no pudo  
 Expresar vivamente las pasiones,  
 ¿Qué podrá el arte mudo  
 Del gesto y las acciones,  
 Si no se explica de ellas el sentido,  
 Bien séa con melódicos acentos,  
 Idioma que se entiende en todo clima,  
 O bien con el sinfónico ruído  
 Y el compas que los justos movimientos  
 Puntual señala, y eficaz anima?

XII. No sin placer estaba yo escuchando  
 Tales razones, y ótras muchas, quando,  
 Porque la acalorada fantasía  
 Entónces ni aun dudar me permitía  
 Si era tódo verdad, ó ilusion era,  
 Quise á Jommelli hablar de esta manera:  
 Asi como en Italia has florecido,  
 Cuerdo Censor, Maestro esclarecido,  
 Oh! si en España florecido hubieras!  
 Digna mencion pudieras  
 Haber hecho tambien de nuestro drama  
 Que Zarzuela se ilama,  
 En que el discurso hablado  
 Yá con freqüentes arias se interpola,

O ya con duo, coro y recitado:  
 Cuya mezcla, si acaso se condena,  
 Disculpa debe hallar en la Española  
 Natural prontitud, acostumbrada  
 A una rápida accion, de lances llena,  
 En que la recitada cantilena,  
 Es rémora tal vez que no le agrada.  
 Tampoco nuestra alegre tonadilla  
 Hubieras olvidado, que ántes era  
 Canzoneta vulgar, breve y sencilla,  
 Y es hoi á veces una escena entera,  
 A veces todo un acto,  
 Segun su duracion y su artificio.  
 Mas puesto que, con juicio  
 Tan imparcial y exácto,  
 Roconociendo abusos  
 Comunmente en las Operas intrusos,  
 Ingenuo los declaras,  
 Sin duda no callaras  
 Múchos que en las tonadas se introducen,  
 Y su carácter nacional deslucen;  
 Pues uno eleva tánto  
 El estilo en asuntos familiares,  
 Que aun suele para rústicos cantares  
 De heroicas arias usurpar el canto:  
 Otro le zurce vestidura estraña  
 De retazos ni suyos, ni de España,

Otro quiere con tránsito violento  
 Mudar cada momento  
 Mil diferentes clases  
 De tonos, modos, aires y compases,  
 De suerte que el oído no consigue  
 Sonoridad que le deleite un rato,  
 Y que no le confunda ni fatigue.  
 Usan muchos también.... Mas yo insensato  
 Aun iba á proseguir, si de mi mente  
 No hubiese conocido el extravío,  
 Al volver de mi sueño ú disvarío,  
 Y ver desvanecida de repente,  
 Quando mas me empeñaba en mi discurso,  
 De Jommelli la imágen aparente,  
 La de aquella region, y aquel concurso.  
 ¡Tal entusiasmo inspira  
 Tu mágica virtud, celestial arte!  
 Así por ti se arroba, así delira  
 Quien procura tu honor, quien sabe amarte,  
 Quien tus gracias contempla, y quien te admira.

ARGUMENTO  
 DEL CANTO QUINTO.

Uso de la Música en la sociedad privada,  
 y en la soledad.

*E*logio de las Academias de Música, é invectiva contra los que en ellas no guardan el debido silencio. I. De la Música vocal que la sociedad toma prestada del teatro para aquellas diversiones. II. De la Música instrumental propia de una sala. III. De la sonata, y del concierto. IV. Del duo, del trio, del quarteto, y de la sinfonía. V. Necesidad de la diversidad y estrañeza en la Música, para que no canse. Elogio de los Alemanes, Autores de la Música instrumental, y principalmente del célebre Joseph Háyden, singular en la variedad de sus composiciones. VI. De la Música de baile usada en las concurrencias particulares.

VII. Utilidad y deleite de la Música en la soledad, respecto al que ignora el arte. VIII. Y respecto al Inteligente. Descríbese el estudio que debe hacer el buen Compositor á sus solas, observando los vicios que le conviene evitar, y las máximas que le dirigen al acierto.

IX. El Buen-gusto se aparece en la Real Academia Matritense de las Nobles Artes en el dia de una pública distribución de premios, quando á la Pintura, Escultura,